

SERIE: MIRA QUIÉN CRECE

DE LOS TRES A LOS CUATRO AÑOS

Ana Torres Jack



¡Tres años! Cómo pasa el tiempo... ¿verdad? Ha llegado ese momento que parecía tan lejano: el de ir al colegio. A mediados de de septiembre, los niños y niñas que cumplen tres ese año se reúnen con sus papás y mamás a la entrada del que va a ser su centro escolar. Nuevos mandilones, nuevas mochilas, nuevos libros ... ¡Nueva vida! No lo dudéis: los pequeños son muy conscientes de que afrontan un cambio. Y más lo van a ser los siguientes días, cuando muchos de ellos demuestren con lloros y gritos su disconformidad con esa nueva realidad. A partir de ahora, una parte muy importante de lo que les queda por aprender, y de su desarrollo, tendrá como escenarios las aulas, el patio de recreo, el polideportivo o el salón de actos. Y por supuesto sus compañeros, también nuevos, de entre los que van a salir algunos de sus mejores amigos, y con quienes van a aprender muchas de las claves de la vida social.

Y es que si hasta ahora la principal atención al desarrollo de los pequeños la recibía sobre todo su crecimiento (el peso, la altura...), el progreso de sus capacidades físicas (gatear, ponerse en pie, caminar...) y de vocabulario (sus primeras palabras y frases), y otras por el estilo, en adelante van a entrar más en juego otras no menos importantes.

A partir de este año va a haber que estar atentos también a cómo avanzan sus habilidades motoras (correr, saltar, mantener el equilibrio, dibujar...), verbales (su

capacidad de comunicación), intelectuales (de pensamiento), emocionales (de sentimiento), y como hemos dicho, sociales (de relación con los demás).

¿Y todo eso lo va a aprender en el colegio? ¡Por supuesto que no! Un error mucho más común de lo que parece es creerse que de ahora en adelante todo el aprendizaje y desarrollo de los niños y niñas se basará fundamentalmente en la formación que reciban en el aula. De hecho, hay algunos padres y madres que consideran la llegada de la etapa escolar como una especie de liberación personal, como si en adelante los profesores fuesen los principales responsables del avance de sus hijos en esos aspectos mencionados. Esta concepción de los niños, de la familia y del colegio no sólo es muy equivocada, sino que puede tener consecuencias en el progreso como personas de quienes más queremos.

Debemos, por tanto, disponernos a acometer una nueva etapa en nuestro aprendizaje de cómo ser buenos padres y madres, los mejores que seamos capaces. A partir de ahora deberemos mantener un habitual intercambio de impresiones con los profesores, y tendremos siempre presente que es con nosotros como van a seguir aprendiendo más y mejor a ser como se debe. Para ello, claro, hablaremos mucho con ellos, sobre todo cuanto más capaces sean de expresarse, e intentaremos comprender cómo son para acompañarles en su propio descubrimiento del mundo.

¿CÓMO SOY? ¿QUÉ NECESITO?

Soy MUY mayor. No me parezco en nada a esos enanos que casi no saben andar, chillan de forma desagradable, necesitan pañal e incluso pierden baba por entre los labios. Vale que los bebés son muy graciosos (sobre todo cuando están limpios y sonrientes, o dormidos), pero está claro que no se pueden comparar conmigo. ¡Yo ya voy al cole!

Así que me gusta que me tratéis como lo que soy: mayor. Bueno, no siempre... A ver si me explico. Lo que trato de decir es que quiero que me consideréis mayor muchas veces. ¡Pero no dejéis de darme mimos, de contarme cuentos, de jugar conmigo, de levantarme por los aires, de venir si os llamo asustado o porque me he dado un buen golpe! Digamos que soy un "mayor aún algo pequeño". Seguro que lo habéis entendido.

En el colegio aprendo y me suceden muchas cosas. De todo tipo: buenas, malas, divertidas, aburridas, apasionantes, tristes, fastidiosas... Si me echáis una mano creo que seré capaz de contároslas. Como sois mis papás, estoy seguro de que os interesarán muchísimo. Algunas, eso sí, no me apetecerá compartirlas. Y a veces me inventaré cosas que no hayan sucedido. Escuchadme igual, ¿vale? Me gusta mucho hablar con vosotros. Y jugar con vosotros. Y estar con vosotros. Si me preguntáis qué es lo que más necesito y me gusta hacer, entre las cosas más importantes que se me ocurren están esas. Y además, estas otras:

Estas son algunas de las cosas que ya sé y me gusta hacer:

- Correr, saltar, colgarme, conducir mi triciclo, subir y bajar escaleras... Me encanta hacer todo eso que llamáis "no parar".
- Hacer preguntas. ¡Ojalá hubiese aprendido antes a preguntar! Es entretenidísimo. Las cosas que primero no conoces y luego por fin conoces porque te las cuentan o explican son fascinantes.
- Escuchar música y seguir el ritmo. ¡Bailar con vosotros es guay!
- Y colorear y dibujar.
- Soy ya capaz de proezas mentales tan tan increíbles como poner nombres a todos los colores, montar puzles sencillos, contar como poco hasta cinco o memorizar cuentos y canciones.
- También sé vestirme y desvestirme e ir al baño sin ayuda. Y de hacer como que no sé, para que me ayudéis aunque no lo necesite.
- ¡Y es que también estoy aprendiendo muy bien a jugar con las emociones! Las mías y las vuestras...
- De todos modos, cuando me ayudan, no me olvido de decir "por favor" o "gracias".
- Otra cosa que me gusta mucho es jugar a los papás y las mamás con otros niños de mi edad.

Estas son el tipo de cosas que necesito:

- Que estéis atentos a ver qué hago y a dónde voy. A veces me da la impresión de que corro tanto que soy capaz de desaparecer más allá del horizonte sin darme cuenta, o de subir más arriba de lo adecuado...
- Que me dejéis colorear y dibujar como me apetezca y con la mano que me apetezca. Y que dibujéis y coloreéis conmigo.
- Que me enseñéis a concentrarme un rato en una sola actividad si veis que me cuesta. Hay cosas que a vosotros os parecen chupadas, pero a mí no tanto.
- Que cuando os pregunte me digáis siempre la verdad y de forma que yo la entienda. No me gusta nada descubrir que me estáis contando una trola. ¡Ya sé diferenciar los cuentos de la realidad!
- Que me contéis y leáis muchísimos cuentos. La realidad y los cuentos son igual de fascinantes.
- Que escuchéis mis historias. Aunque a veces me aturulle un poco.
- Unas normas claras para convivir con vosotros y con los demás. Así me es más fácil. Y apoyo para ayudarme a pensar qué ha sucedido si tengo algún conflicto con mis hermanos o amigos.
- Responsabilidades. ¡Eso significa que de verdad pensáis que soy mayor! Por ejemplo, echar siempre mi ropa sucia al cubo.
- Que me contéis muchas veces cuáles son mis cualidades. Y me animéis con cariño a superar mis defectos.
- Ah, me olvidaba, las palabras mágicas: "por favor". Por favor haced todo eso.